

EL SUJETO CONTEMPORÁNEO: UNA PERSPECTIVA ANALÍTICO-FILOSÓFICA

Gabriel Lombardi, Juan Fernando Pérez, Luis Antonio Ramírez,
Juan Guillermo Uribe, Juan Manuel Uribe, John Fredy Lenis



Presentación

El sujeto contemporáneo: una perspectiva analítico-filosófica, es el producto del Seminario Internacional que lleva su mismo nombre, realizado en la ciudad de Medellín durante los días 24 a 26 de mayo de 2007 en la Universidad de Antioquia, bajo el auspicio del Departamento de Psicoanálisis y el Grupo de Investigación Psicoanálisis, sujeto y sociedad.

Los invitados, los doctores Gabriel Lombardi, Juan Guillermo Uribe, Juan Fernando Pérez, Juan Manuel Uribe, John Fredy Lenis y Luis Antonio Ramírez, psicoanalistas y filósofos, encararon con decisión y rigurosidad un par de conceptos centrales en el desarrollo de Occidente y que, necesariamente discutibles, son motivo de debate teórico en el espacio de la contemporaneidad pensante.

Estos conceptos, *yo* y *sujeto*, son de la competencia plena tanto de la filosofía como del psicoanálisis. Para la primera resultan tan importantes, que algunas filosofías soportan su estructura, su sistema, en la existencia y la demostración del yo, haciendo de éste la sede de la conciencia y, de esta última, el hecho fundamental de la condición humanizada y de sus eventos.



Esta presencia y ausencia de la conciencia nos arrima a la divinidad o a la bestialidad, pone la esencia de lo humano en lo concreto de una conciencia cognoscente que extiende su poder a lugares incalculados, volviendo objeto de cálculo y medición todo aquello que le va en su interés.

Esta manera de homologar yo y conciencia toma su forma a partir de la obra de René Descartes, quien con su *cogitación* acentúa el yo como sujeto que opera en y desde el pensamiento todo posible de conocer y producir, convirtiendo en universo pensado y pensante la totalidad reinante de la *res extensa*.

Gottfried Leibniz, Immanuel Kant y Friedrich Hegel con su contribución ingresan al establecimiento de la modernidad, donde cada vez adquieren mayor impronta el yo-sujeto y su conciencia, hasta parodiar para éste lo absoluto como destino.

Filosofía y pensamiento moderno crean una poderosa ficción, una gran máquina, donde el yo-conciencia estaría en capacidad de acceder, controlar, conocer y dominar tanto los eventos externos a él, como de manera natural y lógica los sucesos, los hechos y los pormenores que le son propios e internos. Un dominio "absoluto" de lo propio y de lo ajeno es lo que la tradición moderna leyó en cada una de las avanzadas de sus pensadores, una apropiación que hacía al yo-conciencia señor y dueño de la creación y de su destino, una suerte de narcisismo que paradójicamente se ve compelido a renunciar en pro de la socialización, de la cultura y de los intereses advenidos en la instauración de la entronización de la ley como constante regulativa de la vida del hombre moderno.

Tal alienación vende la libertad como aquello que se gana en la obediencia y en la aceptación de la existencia de límites que no se pueden traspasar, en la aceptación de una renuncia constitucional del deseo propio a favor de un deseo que se juega en otra parte, que es extraño y, sin embargo, propio.

Consecuentemente, un malestar ronda la modernidad, malestar que hace del yo-conciencia un paciente que se resiste a la misma, pero que al fin de cuentas logra contar el todo sin poder contarse a sí mismo. Es ante este diagnóstico que el mundo psicoanalítico hace su emergencia, con lo cual hemos de aceptar que el psicoanálisis es un evento profundamente moderno, que es una forma de respuesta a ese malestar y del cual no pueden dar cuenta los saberes médicos y científicos positivos. Un descubrimiento de una sustancia tan real que no existe empirismo ni materialismo que puedan registrarlo como suyo: el inconsciente se hace el motivo de la revolución subjetiva.



Esa subjetividad, que queda al margen de la modernidad, es abordada y tratada por el mundo psicoanalítico, desbordando los límites que hacen parte de la naturaleza de la condición humana moderna.

En el presente texto, Gabriel Lombardi aborda este tópico, al traer a Sigmund Freud en relación con la ampliación del campo de batalla que éste realiza al postular el inconsciente y cómo existe una predeterminación que se antepone a la libertad subjetiva, a la libertad “verdadera” del sujeto, que ahora en la modernidad sólo es posible detrás de la asociación con otro, con la aceptación de la existencia y la cooptenencia de otro. Esta última hace de la identificación el eje central de la modernidad, más que la identidad filosófica que siempre se dice del lado de un Uno en sí mismo; ahora la identificación posibilita una identidad por fuera de uno. El doctor Lombardi acude a la tradición filosófica para reflexionar con el psicoanálisis; Aristóteles, Anicio Boecio, Soren Kierkegaard, Tomás de Aquino, entre otros, sirven para pensar a Freud, su revolución y las consecuencias que ella produce y alcanza en la teorización de Jacques Lacan.

En esta misma dirección, Juan Guillermo Uribe trata sobre las diferentes formas del yo en la tradición filosófica, centrándose básicamente en Kant para, luego, mostrar cómo Freud va más allá de las postulaciones filosóficas, al tratar al yo como dividido, y cómo éste no puede ser entendido como la representación toda de la conciencia. Conceptualizar al yo como dividido es presentar dividida la conciencia y demostrar el inconsciente como aquello que habilita a Lacan para avanzar en la propuesta del sujeto del inconsciente.

Ahora bien, esta revolución comenzada por Freud y continuada por Lacan urge de una fundamentación epistémica en el seno mismo del dispositivo. En este sentido, Juan Fernando Pérez presenta una ponencia en la que los componentes epistémicos de la clínica son llamados a partir de dos autores ampliamente conocidos en el círculo académico: Michel Foucault y Jorge Luis Borges. Del primero se retoma la crítica al yo de la modernidad, y con Borges se llega al lugar donde la existencia de un sujeto que subyace habilita la clínica del uno por uno. Esta apuesta lía la literatura a la filosofía, no en la nostalgia de la novedad perdida, y se amarra al real del psicoanálisis.

Por su parte, Juan Manuel Uribe ofrece los diferentes momentos en que Freud habló del yo en su obra, buscando mostrar cómo el concepto devenido de la filosofía y heredado por él cambia, se refina y delimita cada vez más a favor de la idea de la existencia de la división, idea que soporta la existencia del inconsciente. Sin embargo, Uribe señala que la idea de una división del yo, de una pérdida imposible de recuperar, estaba ya presente en



un pensador filosófico, que es el verdadero moderno: Gottfried Wilhelm von Leibniz. Por esta línea, Uribe sigue de modo paralelo los desarrollos del filósofo y del psicoanalista, apostando más por la continuidad que por una discontinuidad, pues la ruptura se realiza con la tradición inaugurada por Descartes y Baruch Spinoza, y sostenida hasta bien entrado el siglo XIX y buena parte del XX.

Ahora bien, la dimensión simbólica es llamada al tratar sobre la narración y la posibilidad de construir identidad desde ella. Tal presupuesto ricoueriano, en manos de John Fredy Lenis, adquiere la importancia que la hermenéutica tiene tanto para la filosofía como para el psicoanálisis, metodológica y epistémicamente, al hacer de la interpretación lugar común donde la posibilidad de arrancar una verdad subyace a lo que aparece. Narrar, narrarse y ser narrado por la otredad hacen de Paul Ricoeur un pensador próximo al psicoanálisis, en la medida en que la yoidad se hace desde otro y se realiza como otro.

Por último, la reflexión de Luis Antonio Ramírez nos conduce por el cosmos de Maurice Blanchot, para sostener que es posible tratar la subjetividad sin sujeto. Este reto pone a pensar si en efecto la filosofía ha logrado asimilar el postulado psicoanalítico de la existencia de una instancia diferenciada del yo cartesiano moderno. Ramírez nos lleva a constatar que se puede hablar allende del yo de la subjetividad, de modo que la pregunta por “¿quién soy yo hoy?”, cobra toda pertinencia en el día a día del tráfigo de nuestra existencia.

Como ven, señores lectores, tienen en sus manos una de esas joyas que se pulen en cada mirada, en cada crítica. Un entramado que nos lleva de la tradición filosófica al mundo del psicoanálisis en aras de una comprensión de la actualidad. Un libro que enriquece en su multiplicidad y en rigurosidad cada vez creciente con sus cruzamientos, sus encuentros y sus desencuentros.

Juan Manuel Uribe Cano

Docente del Departamento de Psicoanálisis. Universidad de Antioquia
Coordinador de la Línea de Investigación Psicoanálisis y filosofía
Grupo de Investigación Psicoanálisis, sujeto y sociedad
Coordinador del área complementaria de psicoanálisis para el Instituto de Filosofía

Contenido

- ✓ Los autores
- ✓ Prólogo

Juan Manuel Uribe Cano



- ✓ Predeterminación y libertad electiva
Gabriel Lombardi
- ✓ Del yo al sujeto
Juan Guillermo Uribe Echeverri
- ✓ De los fundamentos epistemológicos de la clínica del sujeto
Juan Fernando Pérez Salazar
- ✓ ¿De quién se habla?
Juan Manuel Uribe Cano
- ✓ Construcción narrativa de la identidad
John Fredy Lenis Castaño
- ✓ La subjetividad sin sujeto
Luis Antonio Ramírez Zuluaga
- ✓ Índice analítico

Adquiéralo en:

Editorial Universidad de Antioquia
Teléfono: (574) 219 50 10. Telefax: (574) 219 50 12
Correo electrónico: editorial@udea.edu.co
Página web: <http://editorial.udea.edu.co>
Apartado 1226. Medellín. Colombia

